

SENTIDO DEL TRÍPTICO «MUJER-NIÑO-MUERTE» EN *EL HEREJE* DE MIGUEL DELIBES

The meaning of the triptych «woman-child-death» in El Hereje by Miguel Delibes

Camille AMBASSA LASCIDYL

Ecole Normale Supérieure de Libreville (Gabón)

RESUMEN: La lectura del *El Hereje*, como la de cualquier obra literaria, puede llevar a una variedad de interpretaciones. Nos aproximamos aquí con una perspectiva humanista que conduce a un intento de comprensión de una relación rara trabada a lo largo de la novela, entre la mujer, el niño y la muerte. Acertar esta explicación es por una parte conferir al *Hereje* un carácter humanista y por otra, proponer un capítulo más al estudio realizado sobre el personaje femenino de la novela de Delibes por Luisa Bustos Deuso.

Palabras clave: humanismo, mujer, religión, muerte, inquisición.

ABSTRACT: *El Hereje*, like any literary work, is open to a variety interpret it from a humanist perspective that leads us to attempt an understanding of the strange relationship wopven throughout the novel betwee voman, child and death. Ascertaining this explanation on the one hand gives a humanistic nature to *El Hereje*, and on the other hand, provedes one more chapter in the study o female characters in Delibes' novels by Luisa Bustos Deuso.

Key words: humanism, woman, religion, death, inquisition.

Personaje constante en la novela «delibeana», la mujer española puesta en escena por el autor vallisoletano, es objeto de varios estudios. Fueron primero estudios sueltos, aunque profundos, como es el de la figura de Carmen en *Cinco horas con Mario* y el de Desi en *La hoja roja*. En estas dos novelas, la mujer alcanza el nivel de protagonista no de co-protagonista. Luego, en 1991, en *La mujer en la narrativa de Delibes* (Valladolid, 1991), Luisa Bustos Deuso observa cómo los personajes femeninos de la obra de Delibes

presentan una gama de cambios revolucionarios en la sociedad a lo largo del período que va desde la publicación de *La sombra del ciprés es alargada* (1948) hasta *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* en 1983. En esta serie de escritos se reflejan por ausencia o por insistencia las ideas feministas de aquellos años, como consecuencia de los cambios económicos, socio-políticos, por un lado, y de las inevitables influencias exteriores por otro lado.

Una lectura del carácter femenino de *El Hereje* (1999), última novela de Miguel Delibes, nos permite proponer un complemento al estudio de Luisa Bustos Deuso.

El mismo Delibes presenta *El Hereje* como la novela testamento de su obra, pues se publica en el crepúsculo de la vida de un escritor cuya carrera está llena de distinciones y premios. *El Hereje* es la historia de Cipriano Salcedo, natural de Valladolid, en el año 1517, cuando Lutero se eleva públicamente contra las indulgencias de la Iglesia Católica Romana.

Huérfano de madre al nacer, Cipriano Salcedo pierde a su padre pocos años después y se queda con Minervina, su nodriza que se marchará de casa cuando Cipriano ya es un adolescente. Convertido en uno de los más prósperos comerciantes de Valladolid, éste integra los focos protestantes cuando se desarrollan en aquel entonces en Castilla. Desgraciadamente esta integración coincide con una vigilancia extrema del *Santo Oficio* que se materializa por la ejecución de Cipriano Salcedo y de otros contertulios el día 21 de mayo de 1559.

En torno a una búsqueda estéril de la felicidad en las relaciones humanas vamos a intentar una comprensión de la novela de Delibes, o mejor dicho tratar de explicar el itinerario de Cipriano Salcedo que le condujo hacia este foco de protestantes donde, finalmente va a perder la vida ante una Valladolid que le niega toda tolerancia y amor. Se trata pues de una crisis de las relaciones humanas que nace en el mismo lugar donde empieza toda vida humana, es decir en la maternidad.

ASUNTO

En *El Hereje*, Miguel Delibes plantea efectivamente un problema de maternidad, cristalizado por la familia Salcedo, y que se manifiesta también en algunas mujeres, siempre que éstas tengan cualquier relación afectiva con un macho de la familia Salcedo. Se establece pues una relación curiosa y consecutiva entre la mujer, el niño y la muerte, que desemboca en lo que vamos a llamar a lo largo de este estudio una crisis de la maternidad.

Para tratar de comprender esta crisis, hacemos dos hipótesis: Primero, el problema tal como lo plantea Delibes en esta novela puede ser una mera representación de las crisis sociales sufridas por la España de mediados del siglo XVI. Siguiendo esta visión, bastará con interrogar el pasado de estos años, entre las vicisitudes del tiempo y las represiones del *Santo Oficio* entre las poblaciones para ver cómo la Historia dio cuenta de estos tiempos que realmente no fueron tiempos felices para la España de aquel entonces.

Por otra parte se puede postular que la crisis sería quizá el signo de la salvación que proporcionase la muerte. Aquí, la postura humanista del autor es la que no quiere exponer a la intolerancia cruel a protagonistas de este contexto que, como Cipriano Salcedo, maestro del libre albedrío, podían tal vez escoger la religión que desean, aquí el camino luteriano. Pues, el mismo autor castigaría a muerte a estas mujeres que hubieran dado o querido dar la vida.

Puede que ambas orientaciones sean válidas para convertir a la obra de Delibes en una novela-documental, característica de las últimas producciones de los mayores autores. Cualquiera que sea la orientación a escoger, es necesario comentar la obra, *El Hereje*, tratando de mostrar cómo se manifiesta esta crisis de la maternidad.

El destino de algunas mujeres de la novela, que primero enumeramos a continuación, nos permite realizar este estudio.

ESTAS MUJERES

- Doña Catalina, la madre de Cipriano Salcedo.
- Minervina, la nodriza, es decir la segunda madre de Cipriano.
- Teodomira, la mujer de Cipriano Salcedo.
- Gabriela, la tía de Cipriano Salcedo.
- Ana Enríquez, el amor imposible de Cipriano Salcedo.

Seguimos la trayectoria de estas mujeres una tras otra y tratamos de comprender el papel de cada una en esta crisis de la maternidad.

SINOS TRÁGICOS

Tenemos primero a Doña Catalina, que muere, amonestada por la naturaleza por haber desviado el destino de los Salcedo. Doña Catalina, para tener un niño, ha forzado el sino, mediante una curación de muchos años siguiendo las orientaciones terapéuticas del doctor familiar Francisco Almenara. Las condiciones de la muerte de Doña Catalina son reveladoras. Después del nacimiento del niño, la madre enfermó gravemente, víctima de fuertes calenturas que fatalmente la conducirán a la muerte. Esta muerte puede ser considerada como un castigo a alguien que nunca ha querido obedecer a las leyes de la naturaleza.

Teodomira, la esposa de Cipriano Salcedo muere también en condiciones terribles, traicionada por el deseo loco y mortal de una maternidad que le ha sido negada por su marido durante el casamiento. Cada vez que habló de tener un niño, la respuesta fue la misma, lacónica: «Los Salcedo nunca fuimos fértiles...».

Obsesionada por el deseo de ser madre, Teodomira se vuelve loca y la conducen a un manicomio donde pierde la vida, abandonada por todos, incluso por su marido.

Como en el caso de Doña Catalina, aquí asistimos a otra tentativa de desviación de un destino, el destino de los Salcedo, que conduce fatalmente a sus autores a la muerte.

MUJERES QUE TIENEN SINOS CRUZADOS

En esta categoría podemos citar a Minervina la nodriza que ha llegado para ocuparse del recién nacido Cipriano una vez revelada en Catalina la incapacidad de ser una madre completa.

Minervina se ha encargado de esta misión con ternura durante toda la niñez del joven huérfano. Casi llegó a ser su madre; digamos casi, puesto que esta relación, de carne entre dos amantes:

Retozaban como cuando era niño, se abrazaban y se besaban, pero el muchacho advertía que un nuevo elemento había entrado en su relación y, cuando rodaron por la gruesa alfombra y le arrancó los botones de la saya, Minervina trató aún de resistirse. Pero todo fue en vano (p. 197).

Más lejos, en una confesión del mismo Cipriano al padre Toval, «*H... he yacido con mi nodriza, padre, con la mujer que me amamantó*» (p. 197). «Madre e hijo» de antes han llegado a ser amantes.

En cierta manera, Minervina tiene un destino que cruza el de Catalina: Catalina muere cuando nace su único hijo; en cuanto Minervina pierde a su niño al nacer éste para volver a ser la madre de Cipriano, huérfano de Catalina.

Una vez más, la conclusión del destino de las heroínas tal como lo desea Delibes, se averigua al finalizar la novela. Minervina, que había desaparecido desde aquel día cuando dejó de ser la madre de Cipriano —a causa del acto sexual que tuvo con él—, aparece de nuevo. Y a la manera de un sacrificio, conduce al quemadero de la inquisición al único hijo de quien fue la única madre. Aquel acto, como la muerte de los dos primeros personajes femeninos, da el toque final a la vida de madre de Minervina... como para reconducirle al orden de la esterilidad.

NO QUEREMOS SER MADRES

Gabriela y Ana Enríquez seguramente lo dijeron. Estos dos personajes son el contrario de las que acabamos de ver. No tienen hijos, y manifiestamente, nunca intentaron tenerlos.

Es principalmente el caso de Gabriela, que voluntariamente se ha comprometido en una lógica de mujer estéril... y feliz. Hasta lo dice con placer a Teodomira, contradiciéndola su obsesión de ser madre. Gabriela es feliz porque no tiene hijos, pues eso le permite mantenerse en su posición de mujer «*altamente social*», es decir guapa, poderosa, lo que corresponde a las normas femeninas de la España del siglo de Oro, por extensión.

Ana Enríquez está en la misma lógica. Es bellísima y no tiene hijos. Con una de las heroínas de la obra consigue encontrar la felicidad bajo la pluma de Delibes. A pesar de haber sido culpabilizada por el *Santo Oficio*, obtiene por parte del autor una milagrosa liberación, materializada por una condena falaz acogida por una desaprobación pública.

Por este acto, se da cuenta de cómo el autor le da la razón, permitiéndole consecuentemente reflejar sus propias preocupaciones metafísicas.

Todas estas mujeres, inicio de la vida, han sido elegidas por el autor vallisoletano para servir de pretexto a la descripción y a la realización de la crisis social de las relaciones humanas que se traduce en la novela por la problemática de la maternidad. Todas estas mujeres tienen una relación estrecha con Cipriano y lo transforman, sin saberlo y a veces sin quererlo, en un elemento esencial de su realizarse. En esta búsqueda del amor sincero, Cipriano crea situaciones que podemos calificar de antífrasis en relación con él mismo. Siempre ha querido tener, su antítesis físico y a veces psicológico.

UN HECHO HISTÓRICO

El contexto lingüístico de *El Hereje* nos lleva a los siglos XV, XVI incluso XVII, cuando España vivía las horas muy sombrías de su historia. Los años que aparecen concretamente en la novela son 1517 (nacimiento de Cipriano Salcedo) y 1559 (muerte del mismo). Son fechas históricamente significantes en el sentido de que corresponden a momentos precisos de la historia de España. Es necesario pues, recordar los elementos historiográficos de la obra que nos permiten poner en relación la crisis de la maternidad observada allí y los datos reales de la historia que la confirman como reflejo posible de un contexto histórico.

Existe una toponimia en la novela de Delibes que evoca España, desde la misma *Valladolid* del siglo XVI con sus veintiocho mil almas donde ocurre la historia, hasta lugares pormenores de la comarca, como son los ríos *Pisuerga* y *Esgueva*, el *Cerro de San Cristóbal* y la *Cuesta de la Maruquesa*... afuera. Para entrar en la villa, se evocan los nombres de las puertas de entrada de *Puente Mayor*; *el Campo*; *Tudela* y *Rinconada*. Adentro, aparecen otros nombres históricamente relevantes y conocidos como son los de los monumentos de *San Gregorio*, la *Antigua y Santa Cruz*, o los conventos de *San Pablo* y *San Benito*.

Al margen de estos nombres de lugares, son testimonios del tiempo pasado también una actividad intensa del cultivo del trigo para el pan, que hacía de la ciudad de la época el granero de España, como dice el texto, «*cuando carecía pan había hambre en España*» (p. 50); Joseph Pérez confirma:

pour nourrir l'excédent de population, on multiplie les emblavures. La Terre de Campos, entre Palencia et Valladolid, la Manche... sont les graniers à blé de la Castille¹.

El cultivo de la vid para producir el vino muy consumido por el vallisoletano de aquel entonces era también una actividad clave de la economía de Castilla. La referencia

1. Para alimentar al exceso de la población, se multiplican los sembrados. La Tierra de Campos, situada entre Palencia y Valladolid, la Mancha... constituyen los graneros de mies de Castilla.

al éxito económico de Cipriano en Valladolid es testimonio del esplendor de la provincia en este ámbito. A este propósito, dice bien Joseph Pérez que

deux secteurs sont en progression régulière jusqu'au dernier tiers du siècle: les activités primaires (agriculture et élevage) et les manufactures; les deux contribuent à développer le commerce international de la Castille² (p. 321).

La actividad en la que está comprometido Cipriano es justamente el comercio de los textiles, precisamente el terciopelo, la lana y la seda. De manera general, los historiadores que han estudiado este período de la historia de España, concuerdan para decir que fue un momento de esplendor económico que paradójicamente precedió años de tremendo colapso en que se hundió el país tras los reinos de Carlos V y Felipe II³.

Al margen de esta actividad, se puede referir también — como factor histórico — a la epidemia de peste (*El Hereje*, pp. 188-194). Su gravedad toma relieve en comparación con las epidemias del principio del siglo (1506-1507), evocadas por Antonio Domínguez Ortiz (1988). Si Pérez propone un panorama secular de estas epidemias (1996, p. 320), Domínguez Ortiz pormenoriza la fase de 1523, a la que parece aludir Delibes.

También se puede añadir la referencia a la instalación de las Cortes en esta ciudad el día 30 de octubre del año 1517 (*El Hereje*, p. 51).

Estas referencias a la historia no vienen para confirmar la evidencia del carácter histórico de *El Hereje*. El mismo Delibes se ha ocupado en hacerlo al final de la novela en los agradecimientos a autores que, como dice le *han ayudado a reconstruir y conformar una época (siglo XVI)*. La necesaria presencia de la Historia aquí intenta limitar el azar y la intuición en la interpretación de los argumentos, así como también ayuda a la eliminación de cronologías, taximonias e ideologizaciones arbitrarias.

Así pues, son estos datos reales, que encuadran el relato de Delibes proporcionando a la historia del hereje Cipriano un contexto histórico real, los que nos permiten comprender mejor la relación de la crisis de la maternidad que pensamos haber encontrado en la obra, sobre todo en la luz de los hechos históricos, la crisis de la maternidad que pensamos haber encontrado en la obra, sobre todo, a la luz de los hechos históricos.

2. Dos sectores progresan regularmente hasta el último tercio del siglo: las actividades primarias (la agricultura y la ganadería) y las manufacturas, ambas contribuyen al desarrollo del comercio internacional de Castilla.

3. Léase mi tesis doctoral sobre *La Réforme de l'Université espagnole au XVIII^e siècle: analyse des idées maitresses de Feijoo et essai d'application au système éducatif gabonais*. Perpignan, 1996. Es interesante enfocarse en su primera parte titulado «Contexte historique de la parution de l'œuvre de Feijoo», que es un estudio del contexto histórico que sirve de fundamento a los cambios observables con la llegada a España de los Borbones y las reformas que introdujeron en el funcionamiento del país. El documento se termina con una abundante bibliografía referente a este contexto histórico.

EXPLICACIÓN 1

A primera vista, el tema que ponemos de realce, aclarado por la historia, puede ser una mera representación de las mortalidades debidas a las epidemias que asolaron a España a lo largo del siglo referido por Delibes. Pero esta conexión se revela insuficiente para explicar la presencia de esta relación trabada y finalmente lógica entre mujer-niño-muerte a lo largo de la novela «delibeana». Cabe considerar la coordinación, la participación de varios eventos infelices del siglo XVI español, como son la misma caída demográfica, el marasmo económico, el paro, que acentuaron los efectos de las epidemias. Por otra parte, es también decisiva la posible colaboración voluntaria del mismo hombre con su elección de una esterilidad contextual. Nadie quiere fundar familia y la historia da cuenta de la regresión de la tasa de los casamientos al mismo tiempo que aumenta por ejemplo el número de los que entran en los conventos. Pues Delibes, inspirándose de este contexto y poniendo en escena el tríptico mujer-niño-muerte, adopta una perspectiva malthusiana, considerando esta corriente en su concepción original. Se impone un autocontrol —o se mantiene baja la tasa— de los nacimientos para esperar sustentar a la población.

Para cumplir con esta lógica, el novelista vallisoletano decide atribuir *los malus y los bonus*. Distribuye la muerte entre madres e hijos, de allí el castigo infligido a estos dos personajes. Primero, la muerte de estas mujeres —la madre del *Doktor*, Doña Catalina y Teodomira la reina del Páramo— que forzaron la maternidad, a pesar de las dificultades encontradas para ello. Luego, la muerte final de Cipriano conducido por su única *madre* Minervina que ya había perdido a su único hijo en el parto.

Este castigo, por la muerte, cobra importancia a causa del contraste que proporcionan las figuras de Ana Enríquez y la tía Gabriela, dos personajes femeninos que no han querido dar a luz. Son las únicas mujeres guapas de la obra y se puede postular que esta belleza es una forma de recompensa otorgada por Miguel Delibes por causa de «humanidad» manifestada por ambas mujeres. El colmo de esta recompensa está en la pena simbólica a que era condenada Ana Enríquez por el tribunal del *Santo Oficio*. A pesar de su culpabilidad establecida por el Tribunal, sólo «saldrá el cadalso con sambenito y vela, ayunará tres días con tres noches, regresará con hábito a la cárcel y, una vez allí, quedará libre» (*El Hereje*, p. 478). ¡Vaya pena insignificante! Es una forma de injusticia justificada por la negación de la maternidad, negación manifestada por ambas mujeres.

UN CANTO A LAS RELACIONES HUMANAS

La segunda hipótesis, como lo hemos anunciado, nos lleva a pensar que esta privación sería tal vez el signo de la salvación que proporcionara la muerte. Otra vez aquí, el autor sería el que no quisiera exponer a la intolerancia voluntades religiosas contrarias a las indicaciones autorizadas.

EXPLICACIÓN 2

Se puede utilizar el mismo argumento para seguir esta orientación como posibilidad de comprensión de la relación consecutiva mujer-niño-muerte tal como lo hemos identificado en la obra delibeana.

De manera resuelta, Delibes adopta aquí una postura humanista y cuenta con la mujer para que desempeñe un papel central en el cumplimiento de esta perspectiva⁴.

La primera referencia a una mujer en la novela es el anuncio de la muerte de Doña Leonor de Vivero, madre del *Doktor*. Así pues, es interesante estudiar la figura de este personaje ya que, en cierta manera, es reflejo de esta preocupación de Delibes que coloca a la mujer en el centro de toda acción. Como dice la novela, «... doña Leonor de Vivero... sin duda tenía una visión clara de las cosas, una idea inequívoca de lo esencial, aunque en sus modales mostrase un cierto autoritarismo». (*El Hereje*, p. 20). Más lejos, siguiendo con la descripción de su acción influyente, se añade:

todos sus hijos veneraban. Les confortaba su fe. Uno de ellos, Pedro, párroco de Pedrosa, compartía con ella la afición de Lutero por la música porque entendía que la verdad y la cultura, para ser tales, deben marchar unidas (pp. 20-21).

O bien, «doña Leonor había representado en la vida la autoridad, la ponderación, el orden, la obligada referencia» (p. 382). Vemos así que tanto en la vida familiar como en la vida espiritual, doña Leonor de Vivero es el fundamento de estabilidad de los suyos, quien asegura la firmeza de las opiniones de sus hijos, es la referencia. Es también, por ejemplo, el elemento esencial para la buena salud de los hijos. Así que cuando murió ella, siete días antes de Navidad, Pedro Cazalla enfermó de gravedad:

Para el Doctor, la muerte de su madre significó la culminación de su abatimiento... El semblante del Doctor se deterioró aún más, adelgazaba, se arrugaba, perdía pelo. También la voz se le desteñía y ponía en evidencia el gran sufrimiento moral que pesaba sobre él (p. 382).

Las demás mujeres a las que nos hemos referido desempeñan también un papel similar, sobre todo en el cumplimiento del destino trágico de Cipriano Salcedo, el personaje principal. Pensamos principalmente en el despliegue económico de éste en que su esposa Teodomira actuó de manera decisiva; en la desdicha del padre de Cipriano, don Bernardo que le condujo a la muerte, tras el fallecimiento de doña Catalina su mujer y el largo período de amores tensos y lascivos que tuvo con la joven Petra Gregorio. Asimismo,

4. Aparece aquí una preocupación delibeana que hace de la mujer un personaje central en casi todas sus novelas, tal como lo ha estudiado Luisa Bustos Deuso. Mostró esta estudiosa cómo la acción y los personajes de Delibes en gran parte están influenciados por la mujer. Según ella, el vallisoletano presenta la influencia femenina como el centro más o menos visible en torno al cual todo se desarrolla. Dice el mismo Delibes, en su discurso de ingreso en la Real Academia, refiriéndose a su mujer: *Ángeles, ella fue también, con nuestros hijos, el eje de mi vida y el estímulo de mi obra.*

se puede sospechar también en don Ignacio Salcedo, tío de Cipriano, una influencia de su mujer Gabriela. Mujer guapa y muy discreta, dotada de una relativa libertad de espíritu, su carácter acogedor y dispuesta para las relaciones familiares, puede haber influido en don Ignacio. Durante la detención de Cipriano y para «ablandar» su duro caminar para el quemadero, no vaciló en intervenir a favor de su sobrino. Así es como le envió un doctor para sus problemas oculares y luego buscó a Minervina para que le ayudara en el camino hacia el quemadero.

Es importante esta ojeada hacia el papel central de la mujer en la obra porque nos permite comprender la reacción que conduce al autor de *El Hereje* a esta especie de castigo infligido a los personajes de la obra.

A partir de esta posición central de la mujer, no se puede entender, hasta no aceptar que ella ha podido permitir, voluntariamente, que se hiciera tanta violencia sobre el género humano.

Aquí la postura humanista del autor es la que se expresa. Manifiestamente la acción represiva del *Santo Oficio* no permite al pueblo ejercer su libre pensar y escoger libremente otra religión que la católica. Sabiendo Delibes que la búsqueda de la libertad de expresión no puede conseguirse en tal contexto, prefiere poner fin a la vida, una vida finalmente insensata en la que el hombre no es libre, preso de los mecanismos de control del libre pensar. Pero más que la vida, empieza suprimiendo el origen de la vida, por la muerte de estas mujeres que no han entendido que toda vida, en esta consideración, no vale la pena, ya que el hombre allí no está considerado en su dimensión espiritual, es decir como un ser humano provisto de otras opiniones.

Este eje de lectura de la obra que se apoya en las indagaciones de las relaciones humanas en las que hombres y mujeres luchan consigo y con el mundo en que les toca vivir nos orienta hacia las preocupaciones de orden psicológico, a veces metafísico, en las que puede estar metido el mismo Delibes antes que el autor. Con esta consideración puede atreverse una aproximación a otros textos del mismo autor, por ejemplo a *Cinco horas con Mario* (1966), donde se desarrolla, entre tantas, la problemática religiosa bajo forma de oposición —entre Carmen y Mario— en el modo de entender la función de la Iglesia en la sociedad. Asimismo, estas preocupaciones a las que se pueden añadir otras temáticas delibeanas que significan la constante búsqueda, por parte del autor, de colocar al hombre en el centro de todos los análisis, hacen que *El Hereje* se despoje por anticipado, de una posible interpretación intimista, privatizada, deshumanizada⁵. Así pues, esta problemática humana considerada como expresión de unas preocupaciones colectivas, que caracteriza a la última novela del autor vallisoletano, la arraiga en la novelística española de índole humanizada.

5. Según explica Pablo Gil Casado (1990), *la novela deshumanizada es una tendencia donde por el condicionamiento de una ideología predominante, ya sea la propia del autor o la que reside en la moda literaria, se evita escrupulosamente un contenido que capta al hombre en su problemática vital, alejándose de toda referencia al mundo cotidiano o a los destinos colectivos.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALÁ ARÉVALO, P. (1991): *Sobre recursos estilísticos en la narrativa de Miguel Delibes*. Madrid: Unex.
- BUSTOS DEUSO, L. (1991): *La mujer en la narrativa de Delibes*. Valladolid: Universidad.
- CASADO, P. G. (1990): *La novela deshumanizada española (1958-1988)*. Barcelona: Anthropos.
- DELIBES, M. (1999): *El Hereje*. Barcelona: Destino.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1988): *Historia de España, el Antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Alianza Editorial.
- PÉREZ, J. (1996): *Histoire de l'Espagne*. Paris: Fayard.
- RICO, F. (1980): *Historia y crítica de la literatura española*, t. 8 «Época contemporánea 1939-1980», por Domingo Ynduráin. Barcelona: Crítica.
- SALAÜN S. y SERRANO C. (1989): *Histoire de la littérature espagnole contemporaine: XIX^e - XX^e siècles. Questions de méthode*. Actes du colloque organisé à la Sorbonne par le CRID les 2, 3 et 4 mars. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle,

Para tener una idea de las obras completas de Miguel Delibes, hay que referirse a los trabajos de Bustos Deuso (1991) y de Alcalá Arévalo (1991). También es interesante la biografía que acompaña la novela *El Hereje*.